

Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses
Parte 2 (1ª de Tesalonicenses 2:1-12)

I. Introducción

- a. Estamos estudiando las cartas del apóstol Pablo a la Iglesia en la ciudad de Tesalónica
 - i. Se entiende éstas que son las primeras cartas que el apóstol escribió, enviadas a una congregación muy amada que nace de una profunda persecución, pero que su reacción al mensaje del Evangelio y su testimonio subsiguiente fue ejemplar
- b. Ya vimos a una iglesia modelo, que vive en medio de la tribulación del tiempo del fin, haciendo su labor de amor, sufriendo en paciencia, mientras espera confiada el regreso del Señor.
- c. Hoy el apóstol Pablo les recuerda a los hermanos de Tesalónica la manera en que él y su grupo apostólico trajo el Evangelio a ellos, para que, en medio de la crítica y la calumnia de los detractores, puedan discernir quién les está diciendo la verdad
 - i. Esto nos presenta un modelo bíblico del pastor, anciano o predicador, para que aprendamos a cuidar nuestra alma de “los lobos vestidos de ovejas”

II. El pastor modelo

- a. Discernir el corazón (la intención) y el mensaje de los pastores es crítico para nuestra vida:
 - i. Ponemos la salud de nuestra alma en manos de gente que reclama ser llamados por Dios para hablarnos con autoridad en los asuntos más importantes de nuestra vida
 - ii. Si nuestra efectividad presente (vida cotidiana y ministerio) y nuestra entrada a la eternidad dependen en gran medida de nuestro entendimiento de las Escrituras, entonces tenemos que asegurarnos que nos ubicamos en humildad (pero también con perspicacia), bajo el cuidado de gente que Dios ha llamado al ministerio de la Palabra, y que viven acorde a la dignidad de ese llamado.
- b. ¿Cómo podemos discernir acerca de los que claman ser ministros de la Palabra? ¿Cómo podemos conocer de su llamado y su integridad?
 - i. Hay muchos pasajes en la Biblia, donde se comparan y defienden a los ministros de Dios de los falsos apóstoles y profetas “que ya han salido por todo el mundo”
 - ii. Este pasaje de 1ra de Tesalonicenses es uno de ellos...
- c. **“¹ Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana; ² pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuesto en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición. ³ Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, ⁴ sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. ⁵ Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; ⁶ ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo, ⁷ Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. ⁸ Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. ⁹ Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. ¹⁰ Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprehensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; ¹¹ así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, ¹² y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria”** (1 Tes.2:1-12)
- d. **“¹ Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana”**
 - i. El trabajo de un verdadero pastor produce resultados de vida, no necesariamente en números o influencia pública, pero sí en gente transformada por la Palabra de Dios

- e. ² **pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición**
 - i. El pastor es constante en su labor, aún en medio de crisis personales o pruebas ministeriales, porque nadie puede seguir a una persona que en sus crisis no puede modelar la fe y la esperanza en el Señor
- f. ³ **Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, ⁴ sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones**
 - i. El pastor predica la verdad de Dios, basado en la Palabra de Dios sin adulterar (sin añadir o quitar), aunque el tema o la aplicación moleste a los oyentes, y pierda adeptos. Aún Jesús ofendió a muchos predicando:
 - ii. ⁶⁰ **Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? ⁶¹ Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?... ⁶⁴ Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían... ⁶⁶ Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (Juan 6:60-61,64,66)**
- g. ⁵ **Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; ⁶ ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo**
 - i. El pastor no predica para obtener dinero o fama, hacerse rico e influyente; para ello es necesario hablar lo que la gente quiere escuchar, ser suave al oído y afirmar el pecado
- h. ⁷ **Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. ⁸ Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos**
 - i. El pastor ama como una madre a sus hijos, cuidando y protegiendo con ternura y amor, con entrega y pasión por el bien de sus hijos
- i. ⁹ **Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. ¹⁰ Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes**
 - i. El pastor es trabajador, abnegado, solícito y efectivo, digno de su salario, sea un ministro a tiempo completo o bi-vocacional. ¡Nunca puede dar la más mínima impresión de estar usando el ministerio para vivir en vagancia!
- j. ¹¹ **así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, ¹² y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria”**
 - i. Ese cuidado pastoral que vimos antes (v.7-8) no es que el pastor es nuestro asistente personal (cuido, finanzas, limpieza, mandados) sino tiene un propósito santo: ayudarnos a andar como es digno de Cristo, exhortándonos (el consejo y la reprensión bíblica), consolándonos (empatía en el dolor y motivación para levantarnos) y encargándonos (dando dirección bíblica para seguir el camino)

III. Conclusión

- a. El pastor no ministra para ganancia personal, fama, fortuna o poder; cualquiera que hace esto tiene motivos impuros y, si no se arrepiente, será arrancado del pulpito santo de Dios, expuesto en su maldad
- b. El pastor es diligente, trabajador, estudioso, hombre de oración, ayuno e intercesión, firme con el mensaje del Evangelio, tierno con nuestras almas, para que nos arreglemos y pongamos nuestra vida en orden, de tal manera que agrademos a aquél “que nos llamó a su reino y gloria”
- c. ¿Qué nos toca a nosotros, la congregación? Ser cuidadosos de ubicarnos bajo el ministerio de esos pastores santos de Dios (con defectos y virtudes como nosotros), intercediendo a Dios cada día por sus vidas y sus familias (para salud espiritual, física, emocional y financiera), de tal manera que su bendición nos bendiga a nosotros. ¡Que Dios nos ayude!